

# El proceso de urbanización y un modelo de "Recreación dirigida": la Vuelta a Colombia en bicicleta

Fernando Viviescas M.

*A Conrado "Tito" Gallo  
Quien se olvidó  
de todo  
después de un premio de montaña.*

Los planteamientos aquí presentados fueron trabajados en el marco de la Investigación sobre "El Espacio Urbano y sus posibilidades lúdicas en las ciudades colombianas", que bajo la dirección del autor se llevó a cabo en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional, Seccional Medellín, con aportes, además, del CINDEC, la Universidad de Antioquia, COLCIENCIAS y la FES.

## I

La respuesta esencialmente represiva que las clases y sectores dominantes del país le dieron a las espontáneas y colectivas tendencias de la población a configurar un movimiento democrático de ocupación, distribución y disfrute del espacio urbano que se estaba constituyendo a finales de la década del cuarenta <sup>(1)</sup>, no fue lo único que

concretizó la relación entre el proceso de urbanización y el conjunto de las prácticas urbanas que estaban surgiendo en el marco de la formación social colombiana, en su inevitable camino aacompañar su funcionamiento con el desarrollo capitalista mundial.

Era contraproducente simplificar la respuesta a las demandas populares en el funcionamiento del Estado de Sitio y en el enclaustramiento de los ciudadanos e impedir cualquier vinculación entre la población y su entorno urbano, el cual, de todas maneras, iba creciendo y configurando el medio ambiente espacial en el que, poco menos de 20 años después, iba a vivir la mayoría de la población del país.

En la perspectiva de las prácticas recreativas eso era un imposible político y cultural. El *Homo Ludens*, como lo demuestra Huizinga, es una constante histórica y por tanto, como el inconsciente, absolutamente inevitable. De lo que se trataba, entonces, era de encontrar una salida acorde con las circunstancias la cual, al utilizar los recursos con que contaba el país, permitiera el control sobre el funcionamiento de dichas prácticas: una salida políticamente viable.

Nuestra hipótesis es que en Colombia no solamente se halló esa salida políticamente viable que perfectamente se pudo combinar con el conjunto de las medidas represivas que implementó el Estado, sino que además ella sirvió para agilizar y consolidar el funcionamiento del Capitalismo en el país, incluso en algunos aspectos de su estructura económica.

1. Colombia bien puede llamarse el País de la ciudad del Estado de Sitio, concepto que hemos trabajado en un artículo anterior. Cfr. Viviescas, Fernando (1982) "Aproximación histórica a los condicionamientos estructurales del espacio urbano en Colombia: La Perspectiva Lúdica" en CINEP (ed.) *La problemática urbana hoy en Colombia*. Serie Teoría y Sociedad N° 7, Bogotá.

Especialmente, mostró el camino a seguir por todo el movimiento que buscaba diseñar la estructura del conjunto de las prácticas recreativas que a nivel de los sectores sometidos del país se iba a poner en práctica en los centros urbanos y que, por extensión de dos de sus elementos constitutivos, iba a cubrir el territorio nacional en su nueva configuración de formación tendencialmente urbana. Esos elementos fueron: la masificación de la participación popular y la reducción de la población al estado de espectador pasivo sin ningún control sobre la acción que se le presentaba, combinados con articulaciones simplificadoras adicionales pero definitivas: la difusión del consumo y el carácter deportivo de la acción.

El deporte fue el ciclismo y el evento *La Vuelta a Colombia en Bicicleta*, cuya primera realización se llevó a cabo en enero de 1951, es decir, a menos de tres años del "Nueve de Abril" (1948) y cuando Colombia todavía mostraba un 61.1% de la población radicada en áreas rurales (2).

## II

Inicialmente, la idea de sus mentores fue la organización de un evento deportivo que creara en Colombia las condiciones para que sus ciclistas emularan las grandes hazañas de los europeos, que llenaban por aquel entonces las páginas de los diarios. Fue justamente el principal periódico del país (*El Tiempo*) el que acogió la idea y se encargó de centralizar y coordinar la realización del nuevo "Giro" (3).

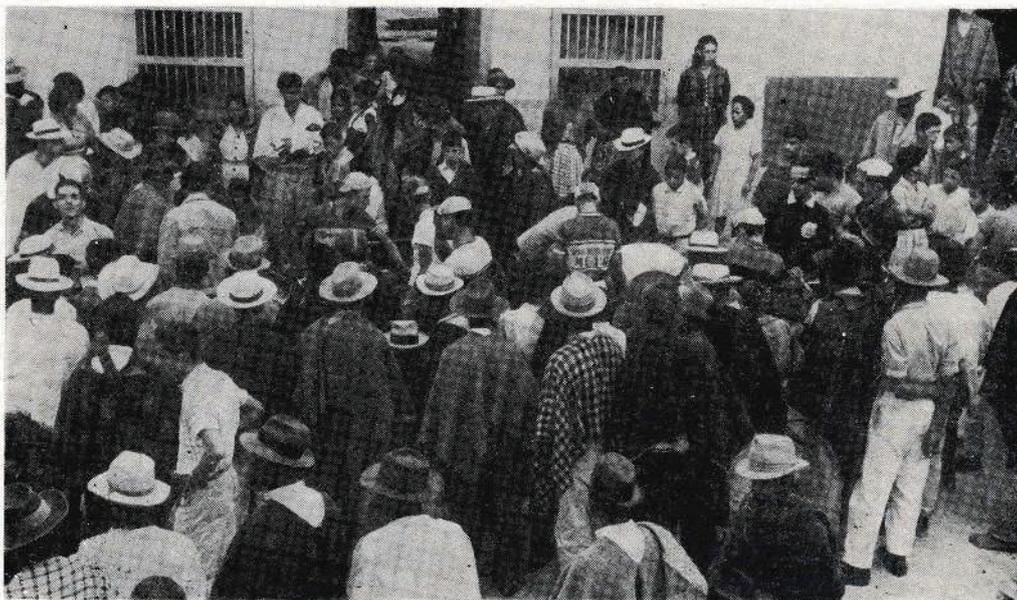
2. González, César A. y Luis Bernardo Flórez (1977) "Industria y desarrollo urbano" en Carlos Castillo (Compilador) *Vida Urbana y Urbanismo*. Instituto Colombiano de Cultura (Biblioteca Colombiana). Bogotá. pp. 175-228.
3. A finales de 1950 "algunos miembros de la Asociación Colombiana de Ciclismo, se fueron a uno de los restaurantes

Rápidamente sin embargo, el evento, por la estrecha relación entre su realización y la estructura de centros urbanos que siempre caracterizó a Colombia, empezó casi que a sintetizar la compleja imbricación industrialización - urbanización que el desarrollo capitalista imponía al país.

No sólo se convirtió en la gran vitrina de la producción y la comercialización, por el aprovechamiento publicitario de las posibilidades que brindaba su realización anual (para satisfacer una necesidad que en ese momento era vital para la economía colombiana: la promoción y consolidación del mercado nacional) sino que contribuyó a descubrir y cualificar la constitución de la red de centros urbanos colombianos, ayudando de esta manera a difundir un rápido conocimiento de la geografía nacional, a través de su sistema de información que siempre fue extenso aunque superficial.

Así fue como sirvió para que la contradicción ciudad-campo fuera evidenciándose en nuestro medio y casi que por lo mismo desarrollándose imperceptiblemente; en efecto, aunque los famosos "escarabajos" transitaban todo el tiempo por las zonas rurales del país —ciertamente las más pobladas— y muchos de ellos mismos eran campesinos (4), los sitios de salida y de llegada del

4. Se recuerdan todavía algunas denominaciones famosas para los ciclistas basadas en sus lugares de origen: "El Zipaquite de la ciudad a cenar y charlaron sobre los proyectos para el mejor desenvolvimiento del ciclismo. El ciudadano británico Donald Raskin propuso hacer la primera Vuelta a Colombia. Se trazaron los planes y con ellos se fueron a la redacción de *El Tiempo*, para asegurarse una publicidad amplia. La idea fue acogida con entusiasmo por los redactores y luego por los directores del periódico..." Cfr. *Revista Semana*. Vol. XIV, N° 327, enero 1951: pág. 36. También, periódico *El Tiempo*, todo el mes de diciembre de 1950 y el de enero de 1951, pero especialmente Dic. 29, 1950: pág. 11 y Dic. 30, pág. 8.



evento y los centros de transmisión radial se encontraban en las ciudades o en los incipientes centros urbanos.

La estructura de distribución de centros urbanos del país, por su parte, estuvo muy ligada a las posibilidades de la realización de las Vueltas a Colombia; por ella pudo contarse con una infraestructura que era indispensable para el funcionamiento del evento: un recorrido de ciudad en ciudad que pudiera encontrar en cada sitio una disponibilidad capaz de copar las necesidades de alojamiento de los participantes en el circuito. Aquella infraestructura lo hizo posible a pesar de que el tamaño de los centros urbanos no era demasiado grande<sup>5</sup>. La característica de contar el país con un sistema de ciudades relativamente equiparables sirvió para que el Tour no se centralizara demasiado en un solo sector y que, por el contrario, con el transcurso del tiempo fuera ampliando su radio de acción.

En 1951 sólo une a Bogotá y Cali, pasando por Ibagué, es decir, la región centro-occidental del país; pero en 1952, cuando incluye a Medellín, configura el anillo central que ha definido el evento hasta nuestros días. De allí se amplía hasta Popayán en 1953 y en 1954, se extiende, por el Oriente, hasta la frontera con Venezuela, pues llega a Cúcuta e involucra a Bucaramanga. Teniendo la misma base inicial, Bogotá - Cali - Medellín, en 1955 llega a otra frontera, en el sur, al tocar hasta Tulcán y finalmente, completa el ciclo para integrar a todo el país en 1957 cuando alcanza el Océano Atlántico, al partir de Barranquilla.

Sólo en ese año vino a completar su movimiento de unión de toda la estructura urbana del país, pero el retraso relativo en llegar a la Costa Norte, de cierta manera, no hace más que reafirmar la importancia del evento; para alcanzar a Barranquilla no sólo hubo que esperar el proceso de urbanización de las llanuras que de Antioquia se extienden hacia el Norte, una región agrícola y ganadera por excelencia, es decir, esencialmente rural, sino que, además, se tuvo que operar un cambio muy radical en el sistema de comunicaciones del país que reemplazó su tradición fluvial —con el Río Magdalena como medio de unión de Barranquilla con el interior del país—

por un sistema vial que se anunciaba marcando otras directrices.

Para la década de los 60, cuando el país muestra en su distribución espacial de la población una mayoría urbana: 52.8% (González y Flórez; 1977: 181) y prácticamente ha consolidado su estructura de ciudades, la Vuelta a Colombia no sólo se ha constituido en su evento recreativo más importante, sino que ha contribuido —ya impulsando, ya afirmando— a la configuración de la malla urbana: su llegada, en cierto modo, confirmaba el carácter de “ciudad importante” de cada uno de los pueblos que la tuvieron como meta o como salida y su presencia fue un acicate para la apertura y mantenimiento del sistema vial nacional.

### III

Ahora bien, en la medida en que su desarrollo estuvo siempre muy unido al proceso de urbanización, su realización fue marcada invariablemente por una acogida inmensa: *Fue el espectáculo de las multitudes*.

Este hecho le garantizó la vigencia de su realización, pues le permitió la vinculación con la industria y el comercio que siempre velaron por su financiamiento. De paso, a la vez que cumplía la función estructural de auscultar y formar un mercado nacional, contribuía en el ámbito superestructural a diseñar un sistema de gustos, y sobre todo, a fomentar el consumo como un elemento fundamental en la utilización del “tiempo libre”.

Desde su inicio se constituyó en un gran mecanismo de publicidad y contó con el apoyo de las más grandes empresas nacionales que la patrocinaron comprando cada una de las etapas: El periódico *El Tiempo*, la Flota Mercante Gran Colombiana, Avianca, Bavaria y Propaganda Ultra<sup>6</sup>.

Tras ellas se enrumbó el conjunto de la economía nacional, vinculándose en distintas formas: las cadenas radiales en la transmisión y difusión del evento (cuando la televisión apareció, también puso su contribución en el empeño) lo mismo que el resto de los periódicos y diarios del país; las empresas comerciales e industriales patrocinando individualmente a los ciclistas o

reño” Efraín Forero; el “Marinillo” Ramón Hoyos Vallejo; el “Potrillo de Don Matías” Francisco Luis Otálvaro; el “Sastre de Envidado” Roberto Cano, etc....

5. En 1951 Bogotá apenas contaba con 648.324 habitantes; Medellín: 358.189; Cali: 284.186; Barranquilla: 279.627. Además se contaba con diez centros urbanos que acogían entre aproximadamente 80.000 y 130.000 habitantes: Bucaramanga: 112.252; Cartagena: 128.877; Manizales: 126.201; Pereira: 115.322; Cúcuta: 95.150; Ibagué: 98.695; Palmira: 80.957; Armenia: 78.380; Montería: 77.057, y Pasto: 81.103. McGreevey, W.P. (1971) *An Economic History of Colombia, 1845-1930*. Cambridge University Press. p. 110.

6. Cfr. Periódico *El Tiempo*, 1950, Dic. 27, pág. 16; Dic. 29, pág. 11 y Dic. 30, pág. 8, “La más grande empresa colombiana, Avianca, por intermedio de su jefe de Relaciones Públicas, Dr. Oliverio Perry, está estudiando un gran plan de propaganda para desarrollarlo con ocasión de la iniciación de la carrera...” *El Tiempo*, 1950, Dic. 27: 16.

La Asociación Colombiana de Ciclismo cita a los señores... seleccionados de ciclismo... en las oficinas de la Asociación... con el fin de concurrir a una recepción que ofrecerá el Consorcio de la Cervecería Bavaria... serán atendidos por la sección de propaganda de la fábrica... *El Tiempo*, 1951, Feb. p. 15.

prestando sus vehículos para la organización; también podían vincularse obsequiando premios para los "esforzados corredores"...

Obviamente, este aparataje no se podía montar sin contratiempos, pero en el sentido de la vinculación de la empresa privada las dificultades siempre encontraron solución. Por ejemplo, a nivel de los patrocinios (la prueba ¡aún hoy! tiene carácter "amateur") se presentaron algunos impases en 1954 cuando los patrocinadores explicaron que "el dinero invertido en las anteriores competencias, no les reportó algún beneficio... y, por lo tanto, reclamaban como condición para servir como auspiciadores que se les mencionase siempre junto al nombre del ciclista que recibía su apoyo" (7). Esa fue la fórmula mágica, pues "varios órganos de la prensa prestaron, además de una estimulante publicidad para los fraternales competidores, el apoyo tangible de galardones especiales..." (8).

Por ello no es de ninguna manera extraño que en 1957 pudiera hablarse en los siguientes términos (no exentos ellos de cierto lenguaje regionalista que, como se sabe, también caracterizó el desarrollo industrial del país):

"El binomio industria-deporte adquiere cada día mayor consistencia en el montañoso departamento de Antioquia, donde los manufactureros trabajan con sentido deportivo y los deportistas son en extremo industrioses. En ambos frentes los antioqueños están a la cabeza.

"Para la prueba que se correrá este año (VII Vuelta), los antioqueños se presentarán en equipo... (con cuatro corredores). La novedad: todo el conjunto estará auspiciado por la industria textil (Coltejer-Sedeco)... Todos

los gastos... serán pagados por la empresa" (9).

Eran tan industrioses los unos y tan deportistas los otros que Ramón Hoyos en 1955 trabajaba en la fábrica de tejidos Coltejer como pantógrafo y ganaba \$ 300.00 mensuales, más otros \$ 100.00 que le "pasaba" el departamento de publicidad de la empresa, pues consideraban allí que su actividad deportiva implicaba "Good Will para la firma" (10). A más de ser un extraordinario ruterero, lo único que tenía que hacer el gran campeón era dejarse tomar fotos, para salir en las páginas de los diarios al pie de letreros que rezaban más o menos así: "Adelante muchachos, aquí están: Ramón Hoyos y Pedro Nel Gil, trabajadores de Coltejer y Sedeco ídolos de la afición colombiana. ¡Buena suerte!" (11).

Es decir, se montó un dispositivo que convirtió a cada ciclista en una valla rodante, portante y... parlante, pues, como sabemos los colombianos, a cada entrevista efectuada, tanto al final como al principio de toda jornada, el ciclista inevitablemente respondía: "Agradezco a mis patrocinadores... y ofrezco a ellos y a mi papá y a mi mamá...". Por lo demás, el carácter de héroes populares que fueron adquiriendo por sus desempeños, cada uno de los rutereros, permitió que sirvieran como modelos en las ilustraciones de propaganda que las agencias de publicidad empezaron a diseñar en los diversos periódicos nacionales.

De esta manera, a medida que el evento fijaba su permanencia el desarrollo del capital y la

7. Cfr. Revista *Semana* Vol. XVI, Nº 378. Enero, 1954, p. 40.  
8. Cfr. Revista *Semana* Vol. XVIII, Nº 446. Marzo 23 de 1955, p. 39.

9. Cfr. Revista *Semana* Vol. XXII, Nº 531. Enero 28, 1957, pp.43-44.

10. Cfr. Revista *Semana* Vol. XVIII, Nº 450. Junio 20, 1955, p. 39.

11. Cfr. Periódico *El Tiempo* Marzo 6 de 1953, p. 11.



diversificación de la producción industrial se le fueron uniendo hasta el punto que la Vuelta se convirtió en el mejor medio de promoción de nuevos productos. En 1962,

“Lavadoras Hoover... se ha hecho cargo del patrocinio de dos de los representantes de Cundinamarca... Además mantendrá en la caravana un equipo completo que se hará cargo del lavado de la ropa de todos los participantes en la competencia, servicio que por primera vez se presta en nuestro medio”<sup>(12)</sup>.

Desde la década del sesenta, pero especialmente en la del setenta, irrumpió también el capital financiero patrocinando “corredores”: La Caja Agraria a Antonio Ambrosio en 1962; La Suramericana de Seguros a Javier Suárez en 1965; el Banco Cafetero a Rafael A. Niño (campeón en 1970, 1973, 1975, 1977, 1978 y 1980); el mismo Banco a José Patrocinio Jiménez y a Plinio Casas; y hay muchos más patrocinados por otras entidades “crediticias”.

Es tal la magnitud de la propaganda que manipula el ciclismo a través de la realización de estas “pruebas de gran aliento” y tal la rentabilidad que brinda el llamado “deporte hosco para atletas nobles” (Carlos A. Rueda C.) que ya va quedando poco del denominado “amaterismo” y tanto la industria como el comercio obligaron a acabar con los equipos regionales y se instauró la modalidad de los “equipos de marca”.

Además, en una repetición del *espectáculo* y una utilización más del aparato publicitario, cada año, desde hace algo más de una década, se lleva a cabo la llamada “Vuelta de la Juventud” en la cual compiten los ciclistas supuestamente más jóvenes del país; sus patrocinadores, empero, son los mismos que los de los consagrados de la “Vuelta Grande”.

Que este modelo de distracción cubre todo el territorio nacional puede ser mejor vislumbrado si anotamos que, a más de las que hemos señalado, también se han creado: “La Vuelta a la Costa” (aunque ésta hace algunos años que no se repite) con el fin de llenar el vacío impuesto a aquella región por la dificultad para completar el afirmado de las carreteras que unen la Costa Atlántica con el centro del país; la Clásica “Domingo a Domingo”; la “Vuelta al Sur” y últimamente la “Clásica Antioquia” y la “Vuelta a Boyacá”, las cuales duran entre 3 y 7 días cada una.

Pero no sólo eso: últimamente y dado que se ha instaurado como modelo el que cada delegación “nacional” que se envía en “representación” de Colombia al extranjero va patrocinada por la empresa privada, la transmisión de la Vuelta también se ha internacionalizado y acá podemos oír, igualmente, la “Vuelta al Táchira” de Venezuela, la “Vuelta a Chile”; incluso la “Vuelta al Uruguay” y hasta el “Tour del Avenir” de Francia. Ello sin contar las transmisiones locales que

generalmente se dan cada fin de semana y especialmente cada domingo.

Al mismo tiempo, una de las más importantes cadenas radiales del país, sólo diez años después de inaugurada la Vuelta a Colombia, programó, financió y aún mantiene vigencia lo que resultó ser hasta en sus mínimos detalles una repetición de ella. Desde entonces ha tenido continuidad constante y este año se llevó a cabo la vigésima primera versión del Clásico R.C.N.

Así, los mismos ciclistas, anunciando los mismos productos y servicios, se mueven todo el año, tanto a nivel nacional como a nivel internacional, sobre sus “caballitos de acero”, haciendo las delicias del público, pues las cadenas radiales se encargan de que todos los colombianos puedan estar informados “minuto a minuto” de las hazañas de nuestros rutereros porque: “Allí donde hay deporte ahí estamos”<sup>(13)</sup>.

Hay que anotar que estos desarrollos y perfeccionamientos de la *propaganda capitalista*, que en términos reales constituyen casi la única vinculación del capital privado —y de una parte del estatal— a lo que se llama la recreación, especialmente popular, en nuestro país (obviamente, sabemos que es un fenómeno mundial) no se opera exclusivamente en el deporte del ciclismo. Sin embargo, por lo que hemos mostrado, podemos afirmar que fue éste el que dio la pauta y que como tal abrió el camino que sirvió como laboratorio para probar y diseñar las formas más acabadas del aprovechamiento capitalista de la “necesidad recreativa del pueblo colombiano”.

No es nuestra pretensión escribir la historia de la comercialización del ciclismo, entre otras cosas, porque casi podríamos decir que es un hecho evidente y de todo el mundo conocido. Nuestra intención es simplemente ubicar el evento en el marco del desarrollo urbano que ha tenido el país y señalar el papel que juega, no sólo en el nivel de la estructura económica sino a nivel ideológico en tanto aglutinador de masas.

En este último sentido, podríamos agregar que es tal vez el acto público (casi que de cualquier clase que se quiera analizar) que ha mostrado una mayor continuidad en nuestro medio, excepción hecha de la Consagración anual del país al Sagrado Corazón de Jesús y demás “fiestas” patrias y religiosas. Desde su inicio, nunca ha dejado de realizarse y todos los colombianos saben del gran movimiento que se ha generado cuando su realización ha estado en peligro. Se cuenta, hasta ahora, con 32 Vueltas a Colombia.

13. El presidente de la Asociación Colombiana de Ciclismo decía hace más de diez años: “Los capitales que se mueven en la Vuelta a Colombia benefician a numerosas firmas como son las cadenas radiales, la prensa, los hoteles y el comercio en general, pues los productos que se anuncian en la carretera reciben una propaganda que llega a millones de colombianos. Se considera que la Vuelta mueve un capital cercano a los veinte millones de pesos...” Cfr. “La Vuelta lleva mensaje de Paz, dice el Presidente de la Asociación” en el periódico *El Tiempo*, abril 26 de 1970: 11.

## IV

Hasta aquí hemos tratado de mostrar cómo la Vuelta a Colombia, como salida publicitaria, pudo ser simplificada, utilizada y controlada desde el principio por el capital en términos de su difusión masiva y cómo ello fue posible por la rentabilidad económica que dicho mecanismo brindaba a las necesidades del sistema. Se combinó, como vimos, una forma de activar el consumo (a través de la actividad recreativa) con el aprovechamiento económico de la estructuración y consolidación de un mercado nacional.

No obstante esto, nuestra hipótesis de que el ciclismo (especialmente a través de la Vuelta a Colombia), condensó, desde el inicio de la etapa definitiva del proceso de urbanización del país, las circunstancias y condiciones que moldearían las características del tipo de recreación urbana que el capital, tanto privado como estatal, brindaría a los ciudadanos colombianos en las décadas posteriores, no se basa solamente en las implicaciones principalmente económicas que hemos mostrado. Pensamos que existían además constitutivos ideológicos y políticos que hacían necesario la aparición de eventos como el que se configuró alrededor de la Vuelta para matizar y, hasta cierto punto, complementar el mecanismo represivo que se montó como respuesta al intento de apropiación del espacio público generado por parte de los habitantes urbanos.

En primer lugar, el ciclismo se constituyó en la respuesta a la necesidad de encontrar una actividad deportiva relativamente nueva que, a nivel de los sectores populares de la nación, lograra, de cierta manera, identificar los nuevos desarrollos económicos que se estaban implantando en Colombia durante las décadas cuarenta y cincuenta, pues fue el rescate definitivo de un deporte que, por un lado, apenas se iba configuran-

do un prestigio<sup>(14)</sup> pero que, a su vez, contaba con todo un potencial de adaptación popular en tanto su misma constitución, como medio de transporte para distancias no muy largas, lo hacía el apropiado para un espacio eminentemente urbano como el que estaba constituyéndose en el país.

El ascenso de su prestigio fue quedando registrado en afirmaciones como ésta:

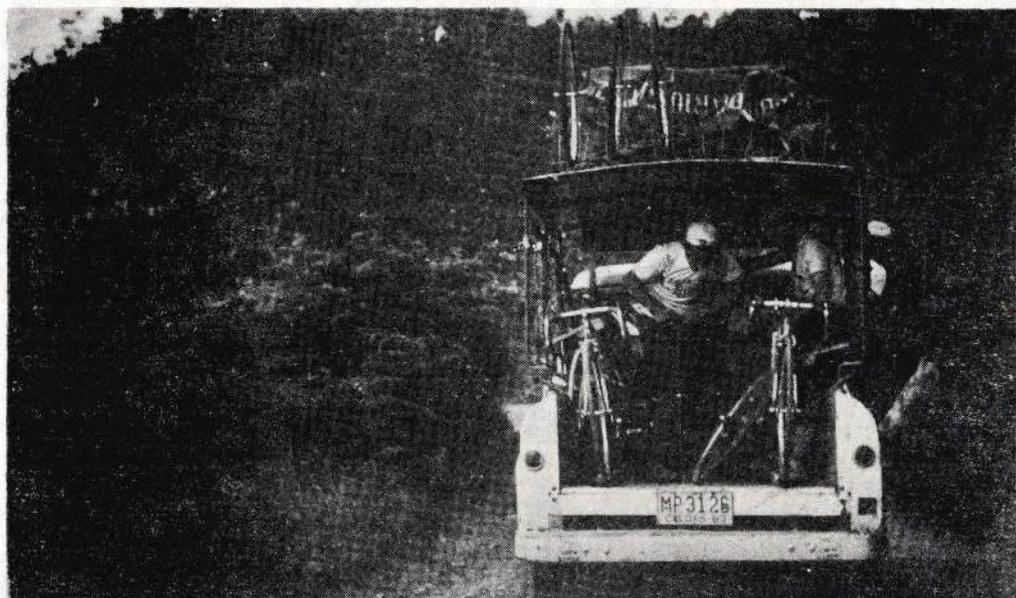
“Corresponde a este deporte (el ciclismo) el mayor éxito amateur de los últimos 5 años. Con un equipo modesto en Barranquilla (1946) y Lima (1947) a base de entusiasmo logró triunfos meritorios en Guatemala (1950) y en los VI Juegos Centro Americanos y del Caribe. Y en los últimos dos años ha centralizado la mirada de los colombianos, que en enero de 1951 siguieron emocionados, como nunca antes lo habían hecho, el desarrollo de la Vuelta a Colombia: 10 etapas, 1.154 kilómetros”<sup>(15)</sup>.

Por el aprovechamiento de estas circunstan-

14. “La primera influencia extranjera en el deporte colombiano vino de Inglaterra, con el fútbol, que nuestros abuelos jugaban con pantalones a media pierna. En educación física, Suiza envió en 1927 al Mayor Pessina y Alemania a Hans Huber, a quien se debe la realización de los Juegos Atléticos Nacionales (Cali 1928). Luego los colombianos se entusiasmaron con los peruanos, considerados aquí por entonces como los mejores jugadores de fútbol del mundo...” Revista *Semana* Vol. X N° 242. Junio 9 de 1951: 35.

15. Cfr. Revista *Semana* Vol. XI, N° 262, 1951: 42.

También se decía que “La Vuelta a Colombia... será algo sensacional, digno del nuevo año de 1951 y llenará un vacío para el ciclismo nacional...” Periódico *El Tiempo*. Dic. 1951: 11.



cias, a más de otras que trataremos de articular enseguida, el deporte, a través del evento, rápidamente fue prendiendo entre las apetencias de las masas con lo cual se fueron consolidando al mismo tiempo las posibilidades de su permanencia. Ya en 1952, decía el cronista: "El ciclismo es aquí fervor nuevo. Hace tres años, anunciada una competencia, sólo se reunían en la raya de salida 10 ó 15 participantes y algún curioso madrugador. Esta vez, en tanto los pedalistas avanzaban penosamente, y apenas tenían al culminar cada etapa la fugaz alegría del recibimiento, miles inquirían a sus amigos: 'por dónde va el Sastre de Envigado?', 'qué le pasó a Forero?' '¿cuánto le lleva Beyaer a Varisco?', y otros miles, los entendidos vaticinaban con seguridad: 'lo que es ése, los barre', o 'ése no llega ni de último'" (16).

En segundo lugar, con todos los mecanismos de difusión a su disposición, se convirtió muy rápido en un extraordinario distractor para un pueblo que, por entonces, estaba viviendo una gran cantidad de conflictos y que, especialmente, provenía de un pasado reciente cargado de negras presencias por el espectro de la Violencia. Es decir, que las circunstancias políticas que vivía el país casi que le garantizaron la adhesión de todos los sectores sociales y "justificó" los esfuerzos hechos por las clases dominantes en su afán por acallar los estallidos de las batallas que a todos los niveles cruzaban el panorama nacional:

"El país está lleno de problemas, siempre lo ha estado y va a seguir con ellos, haya o no carreras de bicicletas. Pero los taciturnos filósofos que en cada casa han dicho en estos días '¡qué horror!', por la Vuelta a Colombia no dejarán de reconocer, con la mayor filosofía del caso, que si esto ni quita ni pone, *al menos da una nota de diversión, de espectáculo colorido, en un ambiente preñado de angustias*" (Subrayado nuestro) (17).

"Ambiente preñado de angustias" que constituía apenas una expresión de la convulsión política que removía en ese momento al país y que hizo que el evento fuera siempre invocado como medio para pacificar los ánimos y exaltar "la cordialidad que debía existir entre los colombianos" (18). Este lenguaje, expresado en las páginas deportivas de los diarios, contrastaba violentamente con el utilizado en las páginas editoriales de los mismos:

"... Recientemente decía un caudillo conservador, con frase sávida, que 'en Colombia el turno pacífico de los partidos en el mando ha desaparecido por lo menos para esta generación'. El fenómeno es evidente. Para que el partido que está subido en la pirámide del dominio se baje de la cúpula debe estar loco, intoxicado de marihuana suicida. El que gana no perdona. Si el liberalismo regresara

al gobierno antes de 40 años a los conservadores nos tocaría ahorcarnos en la propia resistencia con la correa amarrada en las vigas" (19).

Ante esta situación, la capacidad del evento de convocar a la población en forma masiva y así servir de distracción y apaciguamiento político, hizo que desde el inicio su desarrollo tuviera de alguna manera connotaciones políticas: la idea de su realización, por decirlo así, surgió desde lo que en ese momento pudiera denominarse la oposición: el periódico liberal *El Tiempo*, que a su vez "aportó" como presidente de la Asociación Colombiana de Ciclismo a su jefe de redacción Enrique Santos Castillo. Pero rápidamente, al año siguiente, en un movimiento que, al decir de algunos (20), no fue suficientemente claro, el presidente de la Asociación fue reemplazado por uno de los hijos del Presidente de la República en ese entonces: Rafael Gómez Hurtado, gerente del periódico *El Siglo* (conservador). Para 1954 fue nombrado jefe de ruta de la Vuelta el General Pedro A. Muñoz, y así estuvo a tono con el gobierno militar que en ese momento presidía el General Gustavo Rojas Pinilla. Más tarde fue nombrado como presidente de la "ACICLISMO" el también Brigadier General Marcos Arámbula Durán.

Es decir, el control hasta de los más mínimos detalles nunca fue ajeno a las estructuras de poder y casi siempre la salida de la primera etapa, cada año, la daba el mismo Presidente de la Nación.

Pero a nuestro entender, no fueron solamente las manipulaciones de que hubiera podido ser objeto su dirección y administración las que le marcan su funcionamiento político. Su mismo desarrollo fue creando una dinámica muy grande en este sentido. Para empezar, aunque con muchos baches al principio (la época más difícil) contribuyó a la unificación nacional por el intercambio deportivo, lo cual siempre fue presentado como una forma de enfrentamiento con estatus de gran cultura. Lo que estaba relacionado con la necesidad del inconsciente colectivo de "olvidar" el pasado (todavía muy presente en esos primeros años) de rivalidades partidistas que es-

19. Cfr. Periódico *El Tiempo*. Dic. 27, 1950: En esta página editorial se reproducía un artículo editorial del día anterior de "un periódico conservador de la capital" y en el cual se hacía la apología del "aplanchador", personaje famoso durante el período de la violencia de esos años.

20. Surgió la pugna en una reunión del Comité Directivo de la ACICLISMO celebrada en Medellín el 26 de julio de 1952... Para muchos observadores, los dos grandes rotativos iniciaban así la lucha por el patrocinio de la Vuelta a Colombia... los seguidores de *El Tiempo* dicen que los estatutos fueron violados... los contrarios dijeron que no había aún estatutos aprobados y se apresuraron a presentar un proyecto que será discutido... en una nueva asamblea en Bogotá".

Cfr. Revista *Semana* Vol. XIII N° 307, Sept. 6, 1952: 30. También "Glosario Deportivo" del periódico *El Tiempo*. Dic. 3, 1952: Ver también Periódico *El Tiempo*. Octubre 17, 1962: 14 y Revista *Semana* Vol. XV, N° 360. Sept. 14, 1953: 38.

16. Cfr. Revista *Semana* Vol. XII, N° 246, Feb. 1952: 28.

17. Cfr. Revista *Semana* Vol. XII, N° 276, Feb. 2, 1952: 28.

18. Cfr. Periódico *El Tiempo*. Dic. 29, 1950: 11.

taban atizando La Violencia. Por este camino se llegó a otras formas de enfrentamiento que tomaron el ropaje de las diferencias regionales: "rivalidades" entre cundinamarqueses, antioqueños y vallunos, especialmente, que de alguna manera contribuían a camuflar la lucha entre liberales y conservadores.

En esta perspectiva, pensamos que el afán por "olvidar" que los problemas y divergencias habían sido desde siempre entre colombianos se concretizó en el hecho de que la Vuelta a Colombia desde el primer día, contó con la participación de ciclistas extranjeros: venezolanos, argentinos, uruguayos, franceses, mejicanos, italianos, suizos, españoles, rusos, etc., quienes han sido desde siempre y alternativamente invitados y patrocinados. Con esto, de golpe, el pueblo, el común de las gentes, la población de las ciudades se vio de manos a boca con realidades como las de que Francia, por ejemplo, no era únicamente el país a donde los dirigentes políticos y los "ricos" iban a pasear y a estudiar, sino, también, la patria de "ídolos populares" como José Beyaert (quien ganó la 2ª Vuelta a Colombia).

De otro lado, no existió, posiblemente hasta Gabriel García Márquez y Camilo Torres Restrepo, alguien que proyectara tanto al país hacia el resto del mundo como nuestros ciclistas. Los "escarabajos" colombianos llegaron a convertirse en "los mejores trepadores del mundo". Esto tiene más de una significación porque, con apenas una o dos décadas de haber empezado a constituir lo que se llama una nación urbana, a través de la actividad recreativa el pueblo colombiano encontraba un lugar que lo ubicaba en el contexto del orbe. No importa si ello era cierto o no: lo que es necesario resaltar es que al compararse con el "resto" del mundo, al pueblo colombiano se le daba una ubicación que servía para manipular el proceso de su identificación nacional.

## V

Aunque todo esto tiende a mostrar la impor-

tancia del componente político que siempre ha comportado el evento, contamos, sin embargo, con un ejemplo en el cual fue evidente su papel como elemento de dominación política puesto en juego por los aparatos del Estado.

En 1970 la realización de la XX Vuelta a Colombia fue convertida en un acontecimiento nacional, debido al rol que jugó en el apaciguamiento de un intento de levantamiento popular, ocasionado por la nunca bien aclarada definición de las elecciones en las cuales resultó como Presidente Misael Pastrana Borrero, para el último cuatrenio del llamado Frente Nacional.

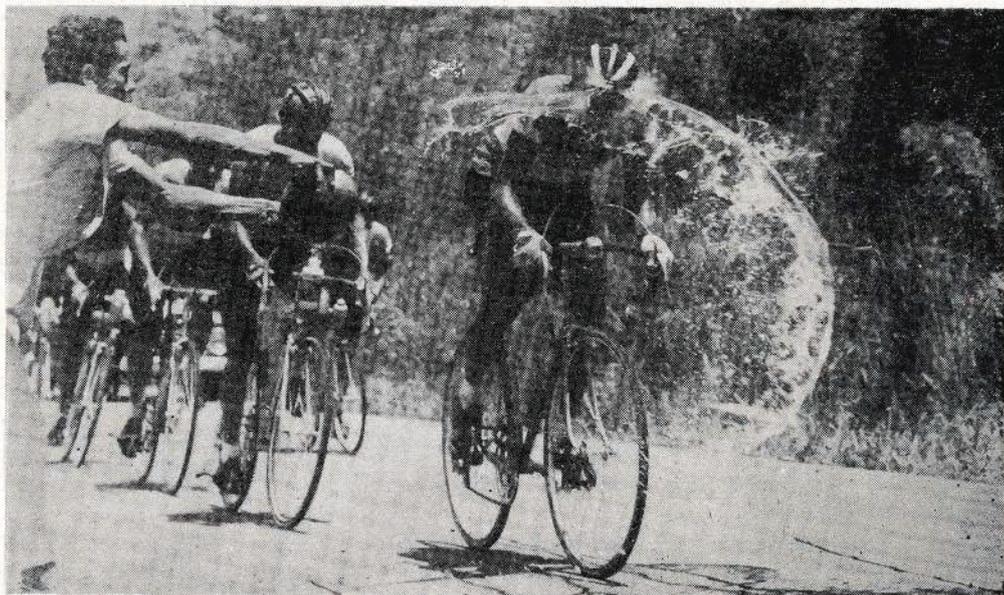
Como lo muestra la crónica, todo se generó por la gran "confusión" que rodeó al proceso de los escrutinios de las elecciones celebradas el 19 de abril de 1970:

"A las doce de la noche —ocho horas después de haber terminado la votación— el país no sabía aún quién era el nuevo Presidente de la República... la incidencia que inicialmente favorecía a Rojas Pinilla hasta una ventaja de 50.000 votos —en el escrutinio de los principales centros urbanos— había disminuído apreciablemente cuando la votación de las provincias y las zonas rurales, comenzaron a influir en la votación... La Registraduría a la hora de cerrar la edición... atribuía a Rojas Pinilla una mayoría de 12 mil votos sobre Pastrana Borrero... (21).

Al día siguiente, cuentan los periódicos:

"El General Rojas Pinilla decía: 'se habla de garantías (en los escrutinios) pero no se admite a los testigos de la ANAPO (Alianza Nacional Popular, Partido del General) en la Registraduría. Estos testigos no han podido actuar, porque no les dan datos y han sido

21. Cfr. "Reñidísima Elección", en periódico *El Tiempo*, abril 20, 1970, p. 1; mírese también toda la prensa nacional de la fecha.



sacados por la fuerza. Esto significa que no tenemos la forma de controlar el fraude... El Presidente Carlos Lleras Restrepo dijo que daría garantías, pero el Ministro de Gobierno afirmó lo contrario, cuando dijo que el único que podía dar los datos del sufragio era él. En la conciencia del pueblo y en la de algunos amigos del doctor Pastrana, está el convencimiento de que yo gané las elecciones, así que no hay ninguna explicación para la demora de los datos, a no ser que se piense realizar un fraude" (22).

"Tras unas reñidas elecciones parte del movimiento político que comanda el exdictador (General Rojas Pinilla) se ha lanzado a la calle en lo que parece ser un plan de desórdenes... varios miles de militantes anapistas recorrieron ayer las principales vías de Bogotá reclamando el triunfo presidencial de su candidato y protagonizando una serie de desórdenes... pero destacamentos militares fueron enviados para impedirles su acceso al centro de la ciudad..." (23).

Y el último paso:

"Último dato electoral: la Registraduría Nacional emitió su último boletín anoche, en el cual da cuenta de que las ventajas de Misael Pastrana subían casi a cincuenta mil votos, faltando solamente datos de diez municipios... Pastrana: 1.571.249, Rojas: 1.521.267; Betancur: 460.832; Sourdís: 308.241..."

Por fortuna, en Colombia siempre hemos tenido cómo mantener el orden y así, una vez más, lo registró la prensa:

"Infortunadamente los enemigos de la democracia han demostrado su ninguna fe en el sistema y han procedido a desconocer el fallo de las urnas que aun cuando no abrumadoramente, como hubiera sido lo deseable, sí contundentemente les fue desfavorable. Su actitud, es sinceramente subversiva y ha obligado al Gobierno a tomar el único camino posible dentro de la Constitución y las leyes: declarar turbado el orden público, que lo está de hecho, y en estado de sitio todo el territorio nacional..." (24).

"Batalla campal libraron anoche el ejército y la policía contra la exaltada manifestación de rojistas que por segundo día consecutivo lanzaron consignas y amenazas contra el Gobierno... La operación envolvente del ejército y la policía fue respondida agresivamente por los manifestantes que trataron de hacer barricadas y un grupo de caballería tuvo que intervenir..." (25).

"Enardecidos elementos anapistas intentaron

prender fuego a las instalaciones de Telecom en María la Baja (Magdalena)... en Cartagena; luego en un mitin rojista que se inició en la casa anapista liberal, hubo desórdenes y pedreas... Graves disturbios se originaron esta tarde allí (en Cali) cuando grupos exaltados... se dedicaron a los gritos de 'viva Rojas Pinilla', a lanzar piedras y a saquear almacenes y droguerías... Nuevas manifestaciones realizaron hoy aquí (en Barranquilla) los seguidores de Rojas Pinilla... Tres conocidos profesionales de esta capital (Valledupar) y dirigentes de la ANAPO, fueron retenidos hoy por las autoridades... La situación en el Quindío sigue siendo tensa en vista de las manifestaciones que los anapistas han realizado anoche y esta mañana... Anoche y esta mañana hubo mítines rojistas en la capital (de Sucre) por parte de simpatizantes de ANAPO... Tropas del Batallón San Mateo y la policía de Risaralda... disolvieron esta tarde una manifestación anapista que trató de tomarse algunos sectores de la ciudad... Unas diez mil personas desfilaron hoy por las principales arterias de esta ciudad (Barrancabermeja) para apoyar a Rojas Pinilla..." (26).

Con este telón de fondo se ansiaba la próxima Vuelta a Colombia en bicicleta, se le hacía propaganda, se adelantaban los preparativos y los distintos equipos extranjeros comenzaban a hacer su arribo al país; para ese año estaban invitados seis, entre ellos cinco europeos: España, Suiza, Bélgica, Italia y Rusia... y la Vuelta partió el 27 de abril, esto es, apenas 8 días después del "insuceso" de las elecciones, para terminar el 10 de mayo de 1970, cuando se cumplía un nuevo aniversario de la caída del poder del General Rojas Pinilla, en el año de 1957.

Fue llamada "La Vuelta de la Paz" pues, como decía el Presidente de la Asociación de Ciclismo en ese momento, el General Marcos Arámbulo Durán: "La vigésima Vuelta llevará un mensaje de paz a todos los colombianos... Teniendo en cuenta la actualidad política... servirá de desintoxicación para que el pueblo se distraiga un poco y deje de pensar en los resultados electorales... Se ha recibido el apoyo total del señor Presidente de la República, del señor Ministro de Defensa, de los comandantes de la policía y el ejército, de los gobernadores y alcaldes, para dar mayor seguridad a todo el personal que forma la caravana o la familia de la Vuelta a Colombia..." (27).

Pero no sólo los directos responsables de mantener en orden la Nación vieron la paz en la realización de la carrera ciclística. También los órganos de prensa veían la salvación en el evento deportivo. Oigamos al cronista de un importante diario:

"Llamar la XX Vuelta a Colombia, que desde hace dos días se disputa, la Vuelta de la Paz,

22. Cfr. "Declaración de Rojas a prensa extranjera" en periódico *El Tiempo*, Abril 21 de 1970.

23. Disturbios Anapistas en Bogotá, en: periódico *El Tiempo*, abril 21, 1970.

24. Cfr. "Ante la subversión" en: periódico *El Tiempo*, Abril 22, 1970: 4.

25. Cfr. Periódico *El Tiempo* abril 22, 1970, p. 9.

26. *Ibidem*.

27. Cfr. "La Vuelta lleva Mensaje de Paz" en periódico *El Tiempo*, abril 26, 1970: 11.

ha sido sin duda alguna uno de los mejores aciertos, por las circunstancias vividas pocos días antes de iniciarse la prueba...

"... en verdad con esta gran competencia deportiva no se hace otra cosa que llevar un mensaje de paz, a través del deporte, a todo lo largo y ancho de las regiones por donde cruza la caravana. Además, se pensó con toda lógica que la realización de la Vuelta a Colombia en los actuales momentos era más que conveniente, necesaria, puesto que podría contribuir, como lo está haciendo, a hacer que el pueblo olvidara preocupaciones políticas al encontrar en la Vuelta un motivo de distracción.

"... por muchos años se recordará esta Vuelta de la Paz como hecho de gran importancia dentro de la campaña de pacificación y concordia preconizada por el actual jefe de Estado, doctor Carlos Lleras Restrepo"<sup>(28)</sup>.

Hay, pues, una concepción muy clara por parte de los sectores dominantes de los objetivos fundamentales que debe alcanzar el funcionamiento de la Vuelta a Colombia, aunque obviamente esto no es exclusivo del evento deportivo. Este sirve, simplemente, como ejemplo y modelo para las corralejas, los reinados de belleza, etc., y en general para el conjunto de eventos recreativos del conglomerado de los habitantes de nuestras ciudades<sup>(29)</sup>.

## VI

Hemos de decir finalmente que no son el rendimiento económico que brinda al capital ni las posibilidades de control político que le brinda al

28. Cfr. "La Vuelta de la Paz" en periódico *El Tiempo*, abril 29, 1970: 17.

29. "...cada pueblo se ha buscado un paréntesis en el calendario para vivir unas horas y unos días fuera de la órbita común de sus frustraciones y problemas. Con cuánta mayor ra-

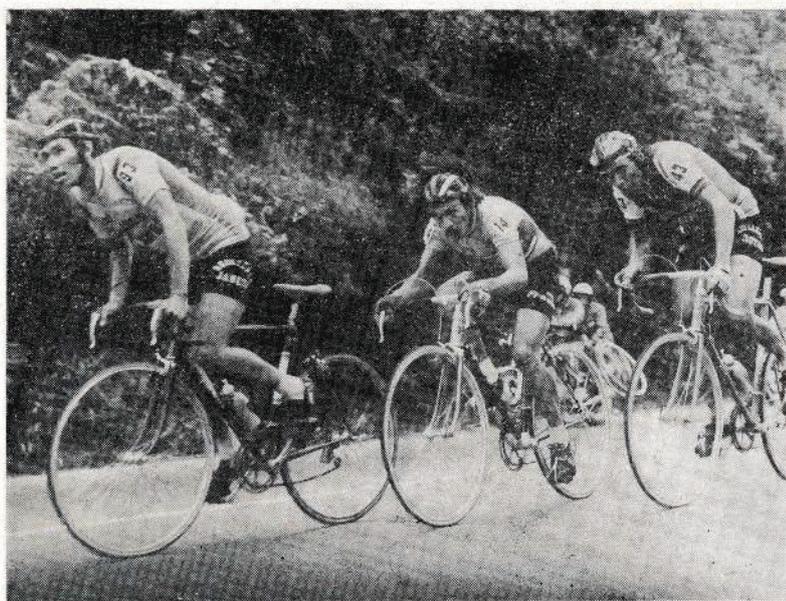
Estado —aunque lo primero haga posible su realización y lo segundo la constituya en una necesidad del sistema— los rasgos principales que hacen que la Vuelta a Colombia condense tan claramente las características de la actividad recreativa urbana en este país. A nuestra manera de ver, lo que definitivamente le marca este sino es su capacidad de alcanzar al conjunto de la población de nuestras urbes, la perspectiva masiva de su desarrollo.

Es, como ya dijimos, el espectáculo de las muchedumbres: siempre sus auditorios son multitudinarios. No sólo cuando, en cada etapa, parten los ciclistas a cumplir su recorrido o cuando llegan luego de transitar todo el kilometraje, sino también cuando cruzan las calles de las ciudades en triunfal regreso luego de alguna victoria en un país lejano.

En sus inicios, y durante el período de consolidación (la década del 50 especialmente y principios de la del 60) es el único evento que permite una ocupación multitudinaria de las calles y los espacios públicos de las ciudades colombianas, de los cuales habían sido expulsados los ciudadanos por la represión oficial desde finales de la década de los cuarenta. Como las concentraciones políticas habían sido prohibidas, no existía ningún evento que en el plano de conglomerar población pudiera competir con una final de etapa en cualquier centro urbano de la Nación.

Tiene además otra particularidad que definitivamente lo singulariza como el más popular de todos los espectáculos que se montan en las ciudades del país: dado su carácter eminentemente

zón Colombia, donde sí que es bien difícil ser optimista aunque sea por unos minutos. El concurso de Belleza en Cartagena es una de las poquísimas oportunidades que tenemos para soñar. Esa oportunidad para millones de nuestros compatriotas no cuesta nada o cuesta muy poco...". Cfr. Cano, Guillermo (1980). "La Cantaleta de todos los años" en periódico *El Espectador*, noviembre 16: 4.



urbano, pues los momentos culminantes, definiciones, etc., tienen lugar en las calles de la ciudad y además tienen que realizarse a pleno espacio abierto, su contemplación por parte de los espectadores tiene que ser gratuita, así se socializa y cubre por ello al conjunto de la población.

En esto, especialmente, se diferencia de otros deportes como el béisbol, el fútbol, el basquetbol y el mismo ciclismo en pista, que aunque son también de gran aceptación popular y cuentan con asistencias masivas, en las posibilidades de su contemplación resultan inevitablemente selectivos. Lo mismo podría decirse de las actividades culturales como el cine o de espectáculos más eventuales: al cobrar por la asistencia se activa inevitablemente el mecanismo diferenciador<sup>(30)</sup>.

Ahora bien, esta particularidad, desde otro ángulo, lo que hace es maximizar la materialización de otra característica que tiende a implementarse siempre en todas las formas recreativas que encontramos en nuestras ciudades: la asistencia a estos espectáculos es masivamente pasiva. La población simplemente contempla el espectáculo, no tienen ninguna participación que defina algo en el interior del evento, no controla absolutamente nada: la asistencia de los espectadores sirve simplemente de marco para que un movimiento que se le escapa a toda aprehensión se desenvuelva.

En términos reales, la población urbana, por este motivo, no tiene una identificación re-creativa con el espectáculo; simplemente, éste la subyuga y así la población se aliena masivamente sin la menor posibilidad de participación creativa colectiva y artística.

Lo anterior puede ser afirmado teniendo presente, entre otras cosas, el hecho de que el movimiento, la acción que impulsa a la contemplación del espectáculo es invariablemente instantánea —la milésima de segundo que transcurre mientras el ciclista favorito cruza por el frente de nuestros ojos (muchas veces realmente no lo vemos)— y sin embargo la sensación de disfrute se extiende a mucho tiempo antes y también a muchas horas, incluso días, después de aquel instante, y retiene durante todo el lapso la atención del individuo y por extensión, del conjunto de la población. Esta enajenación masiva está garantizada por la posibilidad que brinda la aglomeración urbana y el desarrollo que han tenido los medios de comunicación y la masificación, en este terreno, especialmente de los radios receptores.

Hemos encontrado un contexto de explicación a la proliferación y al funcionamiento de este tipo de espectáculos en el siguiente planteamiento:

“Las dimensiones que puede alcanzar el tipo de cultura que estamos analizando, la respon-

sabilidad suya, su aporte, en un continente con tal grado de analfabetismo real y disfrazado, con tal envergadura de malignidad, con tanto déficit educativo, están simbolizadas por el hecho de que, para asistir a un espectáculo, a menudo para actuar en él no se tiene que saber, ni leer, ni escribir. La participación de inmensos sectores ciudadanos en estas manifestaciones puede ser receptiva o activa, inmediata o mediatizada, consciente o enajenada, selectiva o entusiasta, pero lo que no cabe duda es de que es masiva, extensa, enorme... Para la gran mayoría de los latinoamericanos el arte suyo significa un espectáculo... El impacto social, es lo espectacular; sin embargo, no se queda ahí: trátase de una radio novela o de un maratón ciclistico, el fenómeno no puede ser segregado de la vida cotidiana de la sociedad... pasa a formar parte de las representaciones comunitarias que la gente construye, las pequeñas minivisiones... diarias que van cohesionando una conciencia nacional, que son tema privilegiado y entre algunos desafortunadamente único de conversación y diálogo...”<sup>(31)</sup>.

De esta manera, la Vuelta a Colombia, o mejor el ciclismo, en la medida en que tiene un cubrimiento eminentemente masivo brinda grandes posibilidades al mantenimiento de la dominación, en tanto no exige para su disfrute ningún componente participativo de los espectadores y, por el contrario, serializa y unifica dicha participación.

- \* -

Expuestos así, pensamos que éstos son los elementos que hacen posible la identificación de la Vuelta a Colombia como el modelo de la estructura sobre la cual se modela la difusión, programación y planeación de actividades recreativas destinadas al conjunto de la población de las ciudades colombianas.

Debemos aclarar, sin embargo, que éste es simplemente el modelo y que, por tanto, su funcionamiento es perfectamente modificable. En realidad sólo funciona tal como lo hemos descrito cuando su destinatario es el conjunto de la población. Cuando acciones diferentes van dirigidas a sectores específicos, previamente seleccionados, aunque sostenemos que los elementos centrales son los mismos que hemos encontrado en la Vuelta a Colombia, se presentan variaciones en la forma: pueden agregarse algunos otros elementos o únicamente cambiar el peso específico de los mismos. Se trata, ya, de un mero juego político.

30. Solamente la maratón atlética, los desfiles (del tipo de los silletteros en Medellín) y las paradas militares pueden competir con el ciclismo. Estos espectáculos se desarrollan también en el espacio público y colectivo y por fuerza se diferencian de los demás, a los cuales sólo puede entrar quien tenga dinero suficiente para comprar el derecho a disfrutar del evento.

31. Cfr. Dorfman, Ariel (1975) "Sobre las artes del Espectáculo y Fiestas en América Latina", UNESCO, Junio.